



DONde la palabra

Revista intercultural N° 7/14



PROEIB Andes

Departamento de Postgrado-FHCE-UMSS

LA DISCIPLINA DEL TRABAJO SOCIAL. ALGUNAS CLAVES PARA EL ANÁLISIS Y COMPRENSIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO

Saúl Marcelo Chinche Calisaya

Resumen

El presente artículo tiene por objetivo reflexionar acerca de aquellos argumentos teóricos que permiten caracterizar el desarrollo disciplinar del Trabajo Social al interior del campo de las Ciencias Sociales. Bajo esa orientación, el Trabajo Social, bien podría ser explicada desde una función concreta y específica -entendida como opción política e ideológica-, al interior de una determinada estructura de ordenamiento social predominante, donde convergen procesos complejos de tipo social, económico, político e ideológico, que condicionan el escenario de lo social y continuamente van generando tensiones circunstanciales y coyunturales.

Estas tensiones surgidas en el escenario de la dinámica social, permanentemente vienen interpelando a la orientación disciplinar del Trabajo Social, dada su relación con las continuas y frecuentes crisis históricas de las sociedades en las que se halla inmersa, su misión ineludible de afrontar con firmeza la comprensión e interpretación de las nuevas configuraciones políticas, económicas, culturales y sociales, sumados a los conflictos e incertidumbres que las mismas desencadenan.

Palabras clave

Disciplina, praxis científica, dinámica social, corpus teórico, conocimiento disciplinar, práctica científica, intervención social, satisfactores sociales, ethos disciplinar, conocimiento social

INTRODUCCION

La historia sitúa al Trabajo Social como una *praxis científica* que para lograr sus objetivos, recurre constantemente a la utilización de las distintas teorías y conocimientos de otras disciplinas afines al campo de las Ciencias Sociales, que en sus inicios, fue adquiriendo funciones benéficas, filantrópicas y de caridad, para luego ir evolucionando hacia funciones mucho más críticas, constructivas y específicas a modo de interpelaciones estructurales al sistema sociopolítico por un lado y, por otro, reconociendo y valorando aquellos componentes sociales movilizados relativos a la concientización de la población en general y que han venido a constituirse en las nuevas directrices sobre las cuales viene configurándose el desempeño e intervención del profesional en Trabajo Social y su vinculación directa con las demandas y necesidades sociales de aquellos sectores excluidos de la sociedad.



DONde la palabra

Revista intercultural N° 7/14



PROEIB Andes

Departamento de Postgrado-FHCE-UMSS

De ahí que el Trabajo Social, posee una función concreta y específica -entendida como opción política e ideológica-, al interior de una estructura de ordenamiento social predominante, donde convergen procesos complejos de tipo social, económico, político e ideológico, que por un lado, condicionan el escenario de lo social y continuamente van generando crisis y tensiones circunstanciales, producto de la dinámica social y, por otro, tienden a fijar una suerte de situar el **“desde donde”** corresponde plantear tal o cual interpretación sobre aquel objeto de conocimiento afín a la disciplina.

Es decir, qué **“recorte”** está autorizado a la disciplina en tanto tiene autoridad para la producción de conocimientos y a cuál le corresponde su aplicación en tanto desafíos insoslayables que contribuyan a la compleja tarea de consolidar cada vez más el **estatus disciplinar** de la profesión, sin menoscabar el derecho legítimo de consolidar un sitio de reconocimiento entre las disciplinas de las Ciencias Sociales.

Desde tales argumentaciones, se pretende realizar –a modo de reflexiones- consideraciones teóricas en torno a la clarificación del objeto de estudio del Trabajo Social y los desafíos que ella presenta, a partir de la visibilización de anclajes teóricos estructurales desde los cuales se aspira contribuir en la profundización de la problemática de análisis y reflexión en torno a la disciplina del Trabajo Social.

DESARROLLO.

Consideraciones Generales en torno a la Comprensión del Desarrollo del Trabajo Social

La historia sitúa al Trabajo Social como una praxis científica que para lograr sus objetivos, recurre constantemente a la utilización de las distintas teorías y conocimientos de otras disciplinas afines del campo de las Ciencias Sociales, con métodos propios, basada en sus inicios, en una función benéfica filantrópica y de caridad, que posteriormente fue evolucionando –a modo de interpelaciones estructurales- hacia una función mucho más crítica y constructiva, adquiriendo especial interés, aquellos componentes sociales movilizados relativos a la concientización de la población, que progresivamente fueron constituyéndose en las nuevas directrices sobre las cuales fue reconfigurándose el desempeño e intervención del profesional en trabajo social y su vinculación directa con las demandas sociales de aquellos sectores excluidos de la sociedad.

Por lo mismo, el Trabajo Social difícilmente podría ser explicada desde su aplicación - función- desde sí mismo, sino que requiere ser explicada desde aquella función concreta y específica –entendida como opción política e ideológica en el marco del sistema social- al interior de un determinado orden social predominante, donde convergen procesos complejos de tipo social, económico, político e ideológico que condicionan el escenario de lo social y continuamente van generando tensiones circunstanciales y coyunturales.



DONde la palabra

Revista intercultural N° 7/14



PROEIB Andes

Departamento de Postgrado-FHCE-UMSS

Estas tensiones surgidas en el escenario de la dinámica social, permanentemente vienen interpelando no sólo a la orientación disciplinar del Trabajo Social, sino que también ocurre para las otras disciplinas de las Ciencias Sociales, dada su relación con las continuas y frecuentes crisis societales históricas en las que se hallan inmersas y su ineludible misión de afrontar con firmeza, la comprensión e interpretación de las nuevas configuraciones políticas, económicas, culturales y sociales, sumados a los conflictos e incertidumbres que las mismas desencadenan.

Esto tiende a complejizarse aún más, cuando a las interpelaciones de rigor que efectuamos con relación a las Ciencias Sociales le incorporamos el cotidiano trabajo de los Cientistas Sociales; donde se hace notorio apreciar cierta obligatoriedad –como tendencia y hasta condición natural-, a moverse en el corazón mismo de los temas que suscitan polémica, cuestionamiento y conflicto, asemejándose a incursionar casi siempre, en una especie de arenas movedizas; cuya construcción del *corpus teórico* –que actúa como referente en la comprensión del objeto de estudio-, se halla en constante situación de inestabilidad, incompletitud, modificación y transformación continua, producto de las obras y acciones humanas caracterizadas por su particular historicidad.

A la par de ello, también se encuentra la necesidad imperiosa de asumir las causas presuntas y también los efectos de las transformaciones del *conocimiento* –esto en un sentido amplio e integral-, como obras y acciones sociales contextualizadas; además de las propias transformaciones que experimentan las distintas disciplinas de las Ciencias Sociales.

Partir de tales supuestos, propician el surgimiento inmediato de algunas vacilaciones teóricas (incertidumbres) que -a nuestro modo de ver-, son consecuencia directa resultantes de esa dinámica particular de las disciplinas de las Ciencias Sociales; pero que también se hallan supeditadas al hecho de ir produciendo y publicando ideas y planteos teóricos sobre las que aparentemente, no se abriga reserva alguna (escrúpulos de orden académico). Ante esta intencionalidad, habría que formularse la siguiente pregunta: *¿será posible minimizar aquello?* Creemos que esto es harto difícil de lograr completamente al menos en el caso de las Ciencias Sociales; pues todo planteo teórico, ideas y construcciones analíticas acerca de los fenómenos y obras sociales, trae consigo discursos inestables, inacabados e incompletos y que sólo asumen un carácter referencial y orientador en la comprensión e interpretación de los mismos.

Por lo tanto, pretender imponer definiciones de posturas teóricas cerradas (discursos) es una tarea difícil e imposible de lograr, en razón a que los significados que se construyen en torno a ellos, dependen de estructuras y funcionamientos pertenecientes a ideologías y sistemas heterogéneos que adquieren relevancia y trascendencia, precisamente por constituirse en posicionamientos teóricos referenciales en la comprensión de los hechos, fenómenos, obras y acciones del mundo social.



DONde la palabra

Revista intercultural N° 7/14



PROEIB Andes

Departamento de Postgrado-FHCE-UMSS

Estos posicionamientos teórico-referenciales, con el transcurrir del tiempo y la dinámica que opera en el interior de los mismos, tienden a acentuar progresivamente el surgimiento de interpelaciones permanentes a los discursos sociales en el que se encasillan múltiples y complejas realidades; incluso posicionamientos ideológicos contradictorios que -a su modo-, intentan ofrecer posibilidades de **comprensión** de esa realidad social.

Con ello, planteamos abiertamente que el conocimiento -en el caso de las Ciencias Sociales-, no es resultado del patrimonio exclusivo de la **ciencia**; pues a diario, las personas ponen en práctica sus más amplias facultades cognitivas por distintas vías con un claro afán de objetivación -esfuerzo intelectual riguroso individual-, por hacer evidente y explicativo, aquel o aquellos fenómenos visibles y no visibles de la realidad social al cual otorgamos significado.

De esta forma, toda **“experiencia cognitiva tiende a ser transmitida total o parcialmente a los “otros”, dando paso a la construcción de un saber colectivo que es definido como aquel saber de sentido común y, en el fondo, se trata de una verdadera experiencia colectiva social del mundo que se comparte con los “demás” -y donde el individuo está personalmente implicado-, posibilitando la adopción y legitimación de principios, conceptos, ideas, percepciones y visiones acerca de la realidad” del mundo social**” (Chinche, M. 2013.3)

Pensar el conocimiento bajo esos criterios, deja abierta la posibilidad latente de enfrentamientos y cuestionamientos de posturas “científicas”, que surgen como producto del juego de rivalidades ideológicas y filosóficas entre hombres de ciencia, los cuales son necesarios para alcanzar la objetividad y racionalidad; además de proporcionarle la vitalidad esencial para el desarrollo de la ciencia.

De esta forma, las construcciones en el marco de la teoría social no son unívocas y han dado lugar a la configuración de matrices o corrientes de pensamiento diferenciados en el caso de las Ciencias Sociales, que desde su opción teórica, buscan ir desvelando la verdad del mundo social; la comprensión e interpretación de aquellos mecanismos y condiciones socio históricas que orientan la **práctica científica** y que son productos cognoscibles de la mente humana, al igual que lo económico, político, religioso, jurídico y técnico entre otros; resultantes de la acción y práctica social que promueve un determinado colectivo humano; las obras de la sociedad y en especial, ese **mundo social** en el que se produce el conocimiento.

Esta práctica científica en las Ciencias Sociales, queda efectivizada en aquellas reflexiones, percepciones e imágenes devueltas a un sujeto cognoscente por otros sujetos de similar condición, dotados de instrumentos de análisis similares o distintos sobre el mundo social - con una intencionalidad no tanto de cuestionar y polemizar, sino más bien de develar, desenmascarar e iluminar lo oculto, pero sin dejar de mirarse hacia sí mismo-, que lejos de destruir o desacreditar, posibilite mayores niveles de comprensión y reforzamiento de la



DONde la palabra

Revista intercultural Nº 7/14



PROEIB Andes

Departamento de Postgrado-FHCE-UMSS

producción y reproducción del conocimiento acerca de la realidad del mundo social, que se prolonga hacia una verdad que todavía no está materializada o mejor dicho, nunca será posible conquistarla en términos definitivos.

Por lo mismo resulta plenamente aceptable que el desarrollo de las Ciencias Sociales –en las que se incluye el Trabajo Social- se han venido configurando y desarrollando en un escenario caracterizado por las continuas situaciones de tensiones y crisis “*en el pensamiento político y social, en particular, es preciso que veamos siempre las ideas de cada época como respuestas a ciertas crisis y a estímulos procedentes de los grandes cambios de orden social*” (Cazzaniga.2009:71); pero que además tienden a situar el “*desde donde*” corresponde plantear tal o cual interpretación sobre aquel objeto de conocimiento afín a la disciplina; es decir qué “*recorte*” está autorizado en tanto tiene autoridad para la producción de conocimientos y a cuáles le corresponde su aplicación.

Estas implicancias que trae consigo el ámbito de las Ciencias Sociales tienen repercusiones estructurales para el Trabajo Social en tanto significan desafíos insoslayables para dar cuenta desde tales lugares autorizados que le corresponde, para profundizar en la compleja tarea de consolidar cada vez más el *estatus disciplinar* de la profesión, sin menoscabar el derecho legítimo de consolidar un sitio de reconocimiento entre las disciplinas de las Ciencias Sociales, y que adquiere rasgos constitutivos de la disciplina en tanto reconoce abiertamente que el conflicto es algo inherente y constitutivo a toda práctica social, en el que se incorpora tanto la producción, desarrollo, transferencia de conocimiento y la intervención profesional del Trabajo Social (praxis), que configuran la tensión continua entre la teoría y la práctica.

A esta legítima intencionalidad que tiene el Trabajo Social, surge otro problema referido a *¿cómo construimos ese estatus disciplinar?* Frente a esta interrogante, saltan algunos referentes que orientan la actitud disciplinar en torno a brindar respuestas a las demandas de los “*otros*” desde una posición de “*discurso ideológico*” sea este de consolidación o de posicionamiento contestatario al sistema político imperante; o quizá, en el otro sentido, haciendo uso de la “*autonomía y autoridad disciplinar*” que se tiene para vislumbrar los problemas y dificultades estructurales que impiden el goce pleno del bienestar social de las personas, grupos y/o comunidades con carencias de acceso a los bienes y servicios que actúan como determinantes generadores de inequidad, desigualdad e injusticia social.

Lo cierto es que el Trabajo Social, encuentra sus diversos orígenes en los más altos ideales humanitarios, éticos y democráticos, reflejando con ello, su apuesta decidida hacia la búsqueda de satisfactores de necesidades humanas, a través del desarrollo del potencial individual y colectivo de las personas (individuos, grupos y comunidades).

Al respecto, la Federación Internacional del Trabajo Social (FITS - 1982), define el trabajo social como “*una profesión dedicada y comprometida a efectuar cambios sociales en la*



DONde la palabra

Revista intercultural Nº 7/14



PROEIB Andes

Departamento de Postgrado-FHCE-UMSS

sociedad en general y en las formas individuales de desarrollo dentro de ella” (Centro de Derechos Humanos-ONU.1995:5).

Del concepto formulado, es posible identificar rasgos distintivos de la disciplina con relación a la génesis profesional, en tanto que constituye para sí, la especificidad y compromiso ético-moral con el logro del bienestar, la equidad y la justicia social; además de incidir positivamente en el adecuado tratamiento, manejo e intervención de la **“cuestión social”**, por parte del Estado (políticas sociales).

La dinámica política, económica, cultural y ambiental que imprime el escenario de las sociedades actuales a la profesión del Trabajo Social, ha dado lugar a la necesidad inexorable del reconocimiento institucional de la disciplina al interior del campo de las Ciencias Sociales, asumiendo como una de las tareas esenciales afines a su quehacer profesional, enfrentar con firmeza el problema de la **cuestión social** entendida como **“aquella manifestación de las desigualdades económicas políticas y culturales, así como los antagonismos de clase, raciales o regionales de significación estructural, es decir, ligado al desarrollo del capitalismo”** (Spalding. 2004:89)

El ideal supremo de construir una sociedad más justa y equitativa exige actuar no sólo en términos cuantitativos (fortalecimiento de las capacidades a nivel micro y macroeconómicas), sino fundamentalmente en términos cualitativos, en razón a que debe aspirarse a mejorar las condiciones de bienestar, la satisfacción de necesidades, el acceso a recursos y la mejora sustancial de la calidad de vida de los sectores sociales de la sociedad; con especial énfasis en aquellos sectores, grupos y comunidades que han venido soportando el alto costo de los sucesivos ajustes estructurales implementados en las últimas cuatro décadas en el caso boliviano y en el caso Latinoamericano.

Dicho de otro modo, se hace indispensable desde la profesión del Trabajo Social, asumir una postura de ética social y de una teoría de valores comprometidos con la liberación, **“en tanto sujetos situados, la ética se constituye en un ejercicio crítico que implicaría la denuncia y enjuiciamiento de las condiciones presentes y la apertura de horizontes para posibles transformaciones”** (Iturrieta-Lizana.2009:203).

La ética social asumida por el Trabajo Social constituye un saber cuya especificidad no se reduce a la mera aspiración de la felicidad individual sino que se fundamenta en la universalidad y validez de la norma en los procedimientos de decisión en virtud a que representa **“una forma de objetivación de la moral, preocupada por resolver los problemas que afectan a la vida de los hombres en sociedad”** (Iturrieta-Lizana.2009:203).

Dada la orientación y la génesis de la constitución disciplinar, los profesionales en Trabajo Social se **“consagran a fomentar el bienestar del ser humano y a potenciar su realización, además de desarrollar y aplicar con disciplina tanto los conocimientos científicos relativos a las actividades humano-sociales como los recursos destinados a**



DONde la palabra

Revista intercultural N° 7/14



PROEIB Andes

Departamento de Postgrado-FHCE-UMSS

satisfacer las necesidades y las aspiraciones de individuos y grupos nacionales e internacionales y al logro de la justicia social” (Centro de Derechos Humanos-ONU.1995:5).

Bajo esa orientación, los Trabajadores Sociales buscan asegurar el bienestar integral del ser humano, los grupos y comunidades, potenciando sus capacidades individuales y colectivas; focalizando su atención en la oportuna detección y prevención de obstáculos, conflictos y situaciones de riesgo social y exclusión social, valiéndose para ello, de los conocimientos propios de la disciplina (métodos y técnicas de intervención); que posibiliten sustancialmente la modificación de aquellas situaciones y condiciones sociales que impiden el goce y desarrollo global integral de las personas y de la comunidad.

Por otro lado, el ideal construido para sí por el Trabajo Social, ratifica ampliamente su vocación y finalidad transformadora puesta al servicio de sujetos sociales (personas, familias, grupos, organizaciones, comunidades); cuya aspiración está orientada al desarrollo de las más altas capacidades de autodeterminación y autogestión tanto individuales como colectivas.

Ello, resalta sin duda, su opción moral, ética y política de defensa, lucha y denuncia contra aquellas situaciones y problemas adversos concretos en un ***aquí y ahora*** definidos en tiempo y espacio socio-históricos, que impiden el acceso al bienestar y la calidad de vida de los sectores sociales deprimidos; centrando su atención y firme convicción en la búsqueda de estrategias tendientes a la satisfacción de necesidades sustantivas tangibles(1) de la humanidad, que refleja una especial consideración y compromiso de su praxis profesional con la equidad y la justicia social entendida como la ***“definición y creación en común de condiciones de vida dignas para el conjunto de los ciudadanos y sus correlativas políticas sociales, -sin los cuales- no nos será posible recomponer los lazos solidarios, ni tampoco hacer factible el reconocimiento de todo otro, como un sujeto de derecho y un interlocutor válidos en los procesos de transformación social”*** (Iturrieta-Lizana.2009:204-205).

De esa forma, el profesional en Trabajo Social muestra especial apego a la búsqueda de ***justicia social***, que va mucho más allá del simple aseguramiento para los miembros de una sociedad de condiciones relativas al trabajo, al acceso de bienes y servicios básicos y esenciales; la distribución y repartición de riqueza socialmente producida con ecuanimidad; velando en todo momento, por la creación de condiciones de vida digna (dignidad humana); sino ante todo, representa aquella ***“intencionalidad convocante de la actuación profesional en medio de las incertidumbres y riesgos de la vida cotidiana, en tanto valor ético y político que abre nuevas posibilidades para recrear el oficio profesional”*** (Iturrieta-Lizana.2009:204-205).

Tal intencionalidad, ratifica ampliamente su vocación ético-político de defensa y lucha permanente de sujeto generador de cambios y transformaciones sociales que desde su labor



DONde la palabra

Revista intercultural Nº 7/14



PROEIB Andes

Departamento de Postgrado-FHCE-UMSS

y acción profesional busca asegurar el bienestar integral de aquellos “**otros**” que han sufrido históricamente desigualdades, inequidades e injusticias sociales; visualizando oportunamente aquellas condiciones sociales políticas, económicas y culturales que obstaculizan el disfrute y desarrollo global integral de las personas, los grupos y las comunidades.

Algunas Orientaciones y Desafíos Teóricos para Comprender el Objeto de Estudio del Trabajo Social

La intencionalidad de contribuir a realizar algunas consideraciones teóricas en torno a la clarificación del objeto de estudio del trabajo social y los desafíos que ella presenta, tienen desde ya, algunos anclajes estructurales que deben ser considerados en dicha aspiración.

En esa línea, consideramos que un **primer anclaje teórico** sitúa al Trabajo Social como una profesión que actúa en el campo de las políticas sociales, cuya misión adquiere especial sentido y relevancia, en la intervención planificada que va ejerciéndose desde un “**saber**”, un “**saber hacer**” y un “**hacer saber**” sobre las dificultades y problemas sociales que impiden el goce y disfrute de condiciones de bienestar y acceso a oportunidades que el Estado ofrece a través de la definición de políticas públicas y sociales; pero que no han tenido la capacidad de insertar e integrar plenamente a todos aquellos sectores (persona, grupos, comunidades) carentes de tales beneficios.

Un **segundo anclaje teórico** sitúa al trabajo social y a sus operadores (los trabajadores sociales) en un espacio de aparente subalternidad respecto a otros grupos o sectores con quienes entran en competencia al interior del espacio intelectual, por lograr asegurar una cierta legitimidad, reconocimiento e identidad disciplinar en el campo de las Ciencias Sociales.

Este carácter subalterno tiende a acrecentarse aún más, cuando intentamos profundizar acerca de aquellos aspectos específicos y particulares que como profesión, le es afín al ámbito disciplinar del Trabajo Social y que va más allá de lo particular para instalarse inexorablemente en un espacio público, en razón a que se “**ocupa de la intervención en y con fenómenos y procesos sociales relacionados con la satisfacción de necesidades sociales grupos o sectores que, en tanto tienen obstáculos para resolverlos en forma independiente o privada, se instalan en la esfera pública, generando una serie de relaciones sociales entre actores vinculados a dicha resolución**” (Peralta-Fredianelli.2008:105).

Un **tercer anclaje teórico** se halla referido a la definición del objeto de intervención del Trabajo Social, el cual mantiene cierta dificultad y complejidad a la hora de precisarla nítidamente, dada la posición profesional que ocupa el Trabajador Social, en tanto que éste se halla en una situación de puente de confluencia que visibiliza aquellos obstáculos que impiden a los actores sociales (personas, grupos y comunidades) el acceso y disfrute de



DONde la palabra

Revista intercultural N° 7/14



PROEIB Andes

Departamento de Postgrado-FHCE-UMSS

oportunidades de bienestar y calidad de vida, sumados a la organización y distribución de ingresos que, si bien involucra a la esfera de las políticas públicas, no se reducen a ella, en razón a que incorpora otros ámbitos de las relaciones sociales y de la propia reproducción de la vida social.

Desde tales orientaciones, el Trabajo Social busca **“modificar los procesos a través de los cuales los sujetos intentan defender, mejorar o adaptar sus condiciones de vida a través de la demanda y la búsqueda de satisfactores que a ello tiendan”** (Peralta-Fredianelli 2008:106).

Ahora bien, con relación a los desafíos que debe afrontar el Trabajo Social en tiempos de globalización, pueden identificarse algunas que -a nuestro modo de ver- resultan ser estructurales, las cuales son descritas a continuación:

Primer Desafío: Al igual que las distintas disciplinas del campo de las Ciencias Sociales, el Trabajo Social debe cultivar la capacidad de apertura permanente a la interlocución dialógica que permita el desarrollo, la circulación y transferencia de las producciones de saberes entre los propios colegas y las comunidades del colectivo académico.

Esta apertura no sólo permitirá desarrollar miradas y automiradas, en la intención de pensar y repensar la construcción del pensamiento social; sino ante todo, valorando y recuperando la riqueza de aquellos tránsitos realizados en la construcción del pensamiento social. Tal ejercicio sin duda, posibilitará reconocer aquellas particularidades y especificidades que la **“hacen ser”** como disciplina integrante del ámbito de las Ciencias Sociales, para luego desde ahí, hallar algunas claves teóricas que orienten la necesaria e inevitable revisión del **corpus teórico** disciplinar para afrontar con firmeza, las continuas y complejas transformaciones sociales que nos toca vivir en la actualidad.

Segundo Desafío: La disciplina del trabajo social, se halla comprometida en la construcción de una sociedad que asegure el bienestar de todos sus miembros. Tal aspiración va mucho más allá de la actuación en el plano meramente **cuantitativo**, sino que exige actuar sobre todo, en el orden de lo **cualitativo** que supone contribuir al logro de mayores y mejores niveles de vida para todos aquellos que han tenido que soportar históricamente, el alto costo de los sucesivos ajustes sociales.

No debemos olvidar que la satisfacción de necesidades sociales responde al campo de la acción planificada de los políticos del gobierno de turno, quienes diseñan las políticas sociales al interior de una nación y su traducción en acciones e intervenciones concretas y específicas propias del rol profesional del trabajador social, en virtud a que su tarea **“consiste en el diseño e implementación de políticas sociales que sean eficaces y eficientes, así como en la gestión efectiva de programas sociales que tiendan a solucionar carencias de grupos socialmente delimitados...atendiendo la imprevisibilidad y variabilidad que surgen de la práctica de la gestión social”** (Orsi-Riqué.1996:42)..



DONde la palabra

Revista intercultural N° 7/14



PROEIB Andes

Departamento de Postgrado-FHCE-UMSS

Por ello, resulta esencial que los trabajadores sociales adquieran múltiples capacidades de administración, gerencia y de gestión estratégicas integradoras, valorando las necesidades y oportunidades; planificando sus acciones e intervenciones en los problemas detectados (toma de decisiones); estableciendo acciones prioritarias innovadoras; así como la construcción de redes de relaciones organizacionales.

Tercer Desafío: Dada la compleja realidad del escenario social, político, económico y cultural en el cual se desempeña el profesional en trabajo social, exige reflexionar críticamente aquel conjunto de saberes idóneos que la sociedad moderna actualmente requiere.

Esta realidad, obliga a una relectura del propio *corpus teórico* disciplinar y su correspondencia con la dinámica social en la que nos hallamos inmersos, para luego desde allí construir los diálogos con los “*otros*” en una intencionalidad de encontrar puntos convergentes de encuentro pero también identificar aquello que nos separa.

A la par de ello, el trabajador social no puede soslayar las condiciones organizacionales establecidas por el espacio laboral “*donde*” y “*desde donde*” presta servicios y que tienden a vislumbrar una suerte de péndulo entre las decisiones profesionales que asume y las que se hallan institucionalmente definidas; sin olvidar que trabaja *con* y *para alguien* que tiene alguna carencia sentida insatisfecha. Ello bien puede ser superado a partir de la definición de un rol profesional de traductor y puente de encuentro entre la organización y aquellos sujetos y/o actores que experimentan carencias y necesidades.

Cuarto Desafío. Al igual que las otras disciplinas del campo de las Ciencias Sociales, el Trabajo Social debe continuamente realizar relecturas críticas e integrales acerca de la realidad y los complejos problemas sociales que vienen generándose en el escenario del contexto situacional actual.

Esta actitud rompe definitivamente con aquellas preocupaciones, suposiciones y análisis estandarizados a modo de laboratorio de los problemas sociales y que no han hecho otra cosa que producir enunciados y construcciones lógicas de discursos subordinados a objetivaciones de verdades “*totalizadoras*”.

Contrariamente a esta pretensión, el desafío del trabajador social es precisamente realizar lecturas críticas de los problemas sociales o lo que es lo mismo, leer los problemas sociales y a partir de ellos -desde una capacidad heurística-, pueda ser capaz de realizar intervenciones apropiadas al ser consustancial a su actitud profesional y a su capacidad de operador en el nivel práctico de intervención de las políticas sociales construyendo discursos referenciales desde los cuales sea posible abordar y analizar la *cuestión social*.



DONde la palabra

Revista intercultural N° 7/14



PROEIB Andes

Departamento de Postgrado-FHCE-UMSS

Dicho de otro modo, el profesional en trabajo social debe asumir una actitud proactiva, abierta y flexible a la hora de realizar interpretaciones teóricas sobre la realidad que le toca vivir; asegurando de este modo, equilibrios entre los mecanismos de mantenimiento teórico frente a aquellos mecanismos que promueven el cambio social.

Quinto Desafío. Para comprender el rol profesional del Trabajador Social en estos nuevos escenarios, se requiere desarrollar actitudes críticas para el abordaje de los problemas sociales y sobre todo, posturas de carácter ético-político integrales a la hora de identificar el compromiso social de la profesión con la justicia social, la equidad y la libertad como bases fundantes para la construcción de mayores y mejores relaciones sociales; reconociendo la diversidad social y cultural como medio efectivo que asegure la construcción de una nueva cultura y nuevas posibilidades de emancipación de la sociedad civil.

Sexto Desafío. El trabajo Social se halla obligada al redescubrimiento de un nuevo “*ethos*” disciplinar común, con capacidad de incidencia directa en el modelo económico y político-social imperante en la sociedad actual y que se traduzca en la adopción de nuevas técnicas, formas y metodologías de abordaje de los problemas sociales, con un alto sentido de responsabilidad, respeto y compromiso con los derechos humanos, la reconstrucción del tejido social y las fuerzas ético-morales que vinculen el desarrollo de la globalización con estos principios y valores inalienables, inmodificables e imprescriptibles.

A MODO DE CONCLUSION.

La dinámica política, económica, cultural y ambiental que imprime el escenario de las sociedades actuales a la profesión del Trabajo Social, ha dado lugar al reconocimiento y legitimación institucional de la disciplina al interior del campo de las Ciencias Sociales, asumiendo como una de las tareas esenciales afines a su quehacer profesional, enfrentar con firmeza el problema de la *cuestión social* entendida como aquel conjunto de contradicciones, manifestaciones y antagonismos de aquellas desigualdades económicas, políticas, sociales y culturales que dan origen a la expansión de un conjunto de situaciones que interpelan la reproducción de condiciones de bienestar, satisfacción de necesidades, el acceso a recursos y la mejora sustancial de la calidad de vida de los sectores sociales de la sociedad.

Dada su orientación y naturaleza disciplinar, el Trabajo Social posee una finalidad y vocación transformadora puesta al servicio de sujetos sociales (personas, familias, grupos, organizaciones, comunidades); cuya aspiración está orientada al desarrollo de las más altas capacidades de autodeterminación y autogestión tanto individuales como colectivas. Resaltando con ello, su opción moral, ética y política de defensa, lucha y denuncia contra aquellas situaciones y problemas adversos concretos en un *aquí y ahora* que impiden el acceso al bienestar y la calidad de vida de los sectores sociales deprimidos; la distribución y repartición de riqueza socialmente producida con ecuanimidad; velando en todo momento, por la creación de condiciones de vida digna para todos (justicia social).



DONde la palabra

Revista intercultural N° 7/14



PROEIB Andes

Departamento de Postgrado-FHCE-UMSS

La realidad compleja del escenario social, político, económico y cultural en el cual se desempeña el profesional en Trabajo Social, exige reflexionar continuamente sobre aquel conjunto de saberes idóneos que la sociedad actualmente requiere. Es decir, realizar procesos de relectura del propio *corpus teórico* disciplinar y su correspondencia con la dinámica social en la que se halla inmersa; para luego desde allí, construir los diálogos con los “*otros*” en una intencionalidad de encontrar puntos convergentes de encuentro pero también identificar aquello que separa.

BIBLIOGRAFIA DE REFERENCIA.

- Cazzaniga, Susana. 2009. Ciencias Sociales y Trabajo Social: de recuperaciones y transgresiones. En: II Foro Latinoamericano Escenarios de la vida social, el Trabajo Social y las Ciencias Sociales en el Siglo XXI. Buenos Aires- Argentina: ESPACIO.
- Chinche, Marcelo. 2013. Reflexiones teóricas acerca del lenguaje de la ciencia. <http://www.proeibandes.org/> - <http://dondelapalabra.proeibandes.org/pdf/4/m%20chinche.pdf>. Cochabamba – Bolivia: PROEIB Andes.12/09/13
- Documento. Federación Internacional de Trabajadores Sociales (FITS).1995. En: Derechos Humanos y Trabajo Social. Ginebra - Suiza CENTRO DE DERECHOS HUMANOS – ONU.
- Iturrieta, Sandra; Lizana, Ruth. 2009. Ciudadanía y Trabajo Social: Desafíos éticos y formación profesional. En: Aquin, Nora; Caro, Rubén. Políticas Públicas, derechos y trabajo social en el Mercosur. Buenos Aires – Argentina: ESPACIO.
- Orsi, Raúl; Rique, Juan José. 1996. Pobreza, gerencia social y política. Buenos Aires – Argentina: Espacio.
- Peralta, María; Fredianelli, Graciela y otros. 2008. Un modo de mirar y construir la historia del Trabajo Social: el momento desarrollista. En Aquin, Nora. Trabajo Social, Estado y Sociedad. Ed. ESPACIO. Buenos Aires – Argentina: ESPACIO
- Spalding, Teresa 2004. Trabajo social y gestión local de las políticas sociales; Una mirada al desarrollo Humano. En: Burgos, Nilsa. Gestión local y participación ciudadana”. Buenos Aires-Argentina: ESPACIO.



DONDE la palabra

Revista intercultural N° 7/14



PROEIB Andes

Departamento de Postgrado-FHCE-UMSS

NOTAS DE REFERENCIA.

(1). Las necesidades sustantivas se expresan nítidamente en el derecho positivo (Leyes, decretos) , en el goce y cumplimiento efectivo de ese derecho que debe ser facilitado y garantizado por el Estado y aquellas entidades que se encuentren fuera del Estado, expresados en Convenios y Tratados Internacionales

Mgr. Saúl Marcelo Chínche Calizaya¹

DOCENTE CARRERA DE TRABAJO SOCIAL – UMSS

C.I. 4391643 – Cbba.

Fono: Dom. (591-4) 4755442 – (591-4) 4511210 (Of.) – Cel. (591) 73776440

E-mail: marcelochinche@hotmail.es

¹ MAGÍSTER EN EDUCACIÓN MENCIÓN CURRÍCULO Y COMUNIDAD EDUCATIVA – FACSO - UNIVERSIDAD DE CHILE – República de Chile (Ex-Becario AGCI). Licenciado en Ciencias de la Educación Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación - UMSS. POSGRADO ESPECIALIDAD en “PARTICIPACIÓN POPULAR Y DESCENTRALIZACIÓN ADMINISTRATIVA”. (Sociedad accidental UMSS – CIPCA – CINEP – Convenio de Crédito N° 3065 – BOAIF – Banco Mundial – Convenio PDCR II). – DIPLOMADO EN DOCENCIA UNIVERSITARIA EUPG-UMSS – DIPLOMADO INTERNACIONAL EDUCACIÓN PARA LA CALIDAD Y EQUIDAD – Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación - UMCE – Santiago de Chile (Ex-Becario AGCI) – DIPLOMADO EN PLANIFICACIÓN Y GESTIÓN LOCAL - Alcalá de Henares República de España (INAP-AECID) – Especialidad en GESTIÓN DE PROYECTOS EN ÁMBITOS PÚBLICOS OEA-UNL-TOP Argentina (OEA) – Diplomado “CREACIÓN DE AMBIENTES INTERCULTURALES EN CONTEXTOS EDUCATIVOS MULTICULTURALES” UNAM-OUI-UPN. San Miguel Contla, Tlaxcala – México Director Ejecutivo del Programa de Apoyo Comunitario Técnico Integral – FUNDACIÓN PROACTIVA. Asesor de Tesis – Especialista en Planificación, Gestión y Desarrollo Curricular - Bases de Proyecto de Grado – Docente de Pregrado y Posgrado Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas UMSS, UNIPOL, UBI-AMERICANA – Docente Carrera de Trabajo Social UMSS - Consultor Independiente en Temáticas Educativas, Sociales y Municipales.